

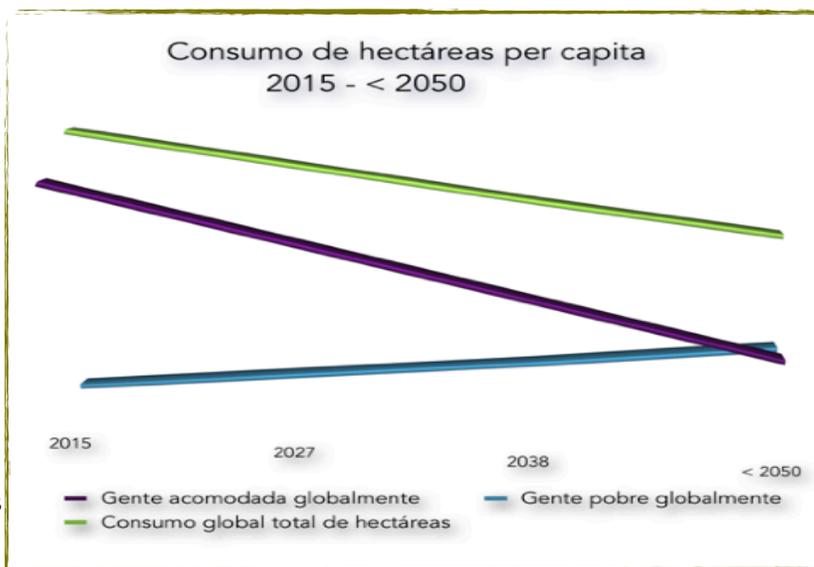
La Alternativa del Decrecimiento

Giorgos Kallis

Tanto el nombre como la teoría del decrecimiento apuntan explícitamente a re-politizar el ecologismo. El desarrollo sostenible y su reencarnación más reciente, el "crecimiento verde", despolitizan los antagonismos políticos genuinos entre visiones alternativas para el futuro. Hacen que los problemas ambientales sean técnicos, que prometan soluciones beneficiosas para todos y el imposible objetivo de perpetuar el crecimiento económico sin dañar el medio ambiente. La ecologización de la sociedad, argumentan los propulsores del decrecimiento, no trata de implementar un desarrollo alternativo, mejor o más ecológico. Se trata de imaginar y aplicar visiones alternativas al desarrollo moderno basado en el crecimiento. Este ensayo explora tales alternativas e identifica las prácticas de base y los cambios políticos para facilitar una transición hacia un mundo próspero y equitativo sin crecimiento.

Ecología vs. Modernidad

El conflicto entre el medio ambiente y el crecimiento está siempre presente. Para los "desarrolladores", el valor del crecimiento no debe cuestionarse: se necesita más minería, perforación, construcción y fabricación para expandir la economía. Contra los promotores están los ecologistas radicales y las comunidades locales, que a menudo están solos cuestionando la inevitabilidad de "un futuro unidireccional que consiste sólo en el crecimiento".¹ En esta oposición a los proyectos de desarrollo, el filósofo Bruno Latour ve un rechazo fundamental de la separación de la modernidad de los medios y los fines.² Los ecologistas radicales reconocen que la ecología, con su enfoque en conectar a los humanos entre sí y con el mundo no humano, está intrínsecamente en desacuerdo con el crecimiento que separa y conquista.



¹ La frase es de Ursula Le Guin, cuya novela de ciencia social *The Dispossessed* (London: Panther, 1975) ofrece una exposición vívida de un mundo de decrecimiento.

² Bruno Latour, "To Modernize or to Ecologize? That's the Question," in *Remaking Reality: Nature at the Millennium*, eds. Noel Castree and Bruce Willems-Braun (New York: Routledge, 1998), 221-242.

El auge del discurso dominante sobre el desarrollo sostenible borró efectivamente la promesa radical de la ecología. La noción de sostenibilidad que surgió de la Cumbre de la Tierra de 1992 neutralizó y despolitizó el conflicto entre el medio ambiente y el crecimiento. Desde entonces, las negociaciones entre el gobierno, las empresas y los ambientalistas asumido que los "pragmáticos" han nuevos mercados y tecnologías pueden impulsar simultáneamente el crecimiento económico y proteger los sistemas naturales. Los problemas medioambientales se han consignado en gran parte al ámbito de la mejora tecnológica, de la provincia de expertos y de las élites de las políticas públicas.

El auge del discurso dominante sobre el desarrollo sostenible borró efectivamente la promesa radical de la ecología.

Hace diez años se propuso la provocativa formulación del "decrecimiento", el llamado "concepto de misil", para desafiar esta despolitización del ambientalismo y atacar el "oxímoron del desarrollo sostenible".³ El uso de una palabra negativa para el proyecto positivo fue intencional: al subvertir la conveniencia del crecimiento, el decrecimiento tuvo como objetivo identificar y cuestionar la ideología que debe confrontarse para hacer la transición a un mundo verdaderamente sostenible: la ideología del crecimiento. Los teóricos del decrecimiento piden una "salida de la economía", una invitación a abandonar el pensamiento economista y construir alternativas viables al capitalismo. Sin embargo, proponer modelos económicos alternativos no es suficiente. También debemos cuestionar la existencia de una esfera autónoma llamada "la economía". El "mercado libre" no es un proceso natural; se ha construido a través de la intervención gubernamental deliberada. La re-politización de la economía requerirá un cambio institucional duramente combatido para devolverlo al control democrático.

Imaginando el Decrecimiento

Los defensores del decrecimiento se abstienen de ofrecer cualquier plan único para reemplazar el actual mercado "libre" centrado en el crecimiento. Su objetivo es abrir un espacio conceptual para imaginar y promulgar diversos futuros alternativos que compartan los objetivos de reducir la escala de las economías ricas y sus flujos materiales de una manera justa y equitativa.⁴ La reducción de tales flujos de materiales probablemente conduciría a una disminución en el PIB como se mide actualmente.⁵ Sin embargo, el

El decrecimiento, en cambio, implica un replanteamiento de la organización de la sociedad señalada por términos tales como límites, cuidado y dépense.

decrecimiento no es sinónimo de recesión o depresión, los términos que utilizamos para el crecimiento negativo en una economía en crecimiento. El decrecimiento, en cambio, implica un replanteamiento de la organización de la sociedad señalada por términos tales como límites, cuidado y *dépense*.⁶

Las propuestas de decrecimiento generalmente incorporan límites colectivos, como límites en las emisiones de carbono o requisitos de reserva del 100% para los bancos. Estas se entienden como "auto-limitaciones", decisiones colectivas para abstenerse de perseguir todo lo que podría perseguirse. Además, sólo los sistemas sociales de tamaño y complejidad limitados pueden ser gobernados directamente en vez de por élites tecnocráticas que actúan en nombre de la población. Los combustibles fósiles y la energía nuclear son peligrosos no sólo porque contaminan, sino también porque una sociedad con un uso intensivo de energía basada en sistemas tecnológicos cada vez más sofisticados,

³ Serge Latouche, *Farewell to Growth* (Cambridge, Reino Unido: Polity, 2009). Para una revisión de la literatura francófona no publicada, véase Valérie Fournier, "Escaping from the Economy: The Politics of Degrowth", *International Journal of Sociology and Social Policy* 28, no. 11/12 (2008): 528-545, <http://dx.doi.org/10.1108/01443330810915233>. La elección del término "decrecimiento" (*décroissance* en francés) se inspiró en el título de Nicholas Georgescu-Roegen, Jacques Grinevald e Ivo Rens, *Demain la Décroissance: Entropie-écologie-économie* (Lausanne: Pierre-Marcel Favre, 1979). Sobre el decrecimiento como una "hipótesis", ver Giorgos Kallis, Christian Kerschner y Joan Martínez-Alier, "The Economics of Degrowth", *Ecological Economics* 84 (2012): 172-180.

⁴ Véase Francois Schneider et al., "Crisis or Opportunity? Economic Degrowth for Social Equity and Ecological Sustainability: Introduction to this Special Issue," *Journal of Cleaner Production* 18, no. 6 (2010): 511-518, <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0959652610000259>.

⁵ Herman Daly, *Beyond Growth: the Economics of Sustainable Development* (Boston: Beacon Press, 1997).

⁶ Giacomo D'Alisa et al., eds., *Degrowth: A Vocabulary for a New Era* (London: Routledge, 2014). Véase también www.vocabulary.degrowth.org.

gestionados por burócratas y tecnócratas, se volverá menos democrática e igualitaria con el tiempo. Muchos defensores del decrecimiento, por lo tanto, se oponen incluso a las mega estructuras "verdes" como los trenes de alta velocidad o los parques eólicos de escala industrial.

El cuidado puede convertirse en el sello distintivo de una economía basada en la reproducción, en lugar de la expansión. La reproducción se refiere a las actividades que sostienen el ciclo de vida, típicamente dentro de la familia. Pero de manera más general, abarca todos los procesos de sostenimiento y restauración. En la economía actual, la labor del cuidado sigue teniendo en cuenta el género, se infravalora y se empuja a la sombra de la economía formal. El decrecimiento requiere la distribución equitativa de la labor de cuidado y del re-centrado de la sociedad a su alrededor. Una economía solidaria requiere mucha mano de obra precisamente porque el trabajo humano es lo que le da valor a la atención. Por ello, tiene el potencial de compensar el aumento del desempleo actual al mismo tiempo que fomenta una sociedad más humana.

Dépense se refiere al gasto improductivo del excedente social. La forma en que las civilizaciones asignan su excedente, los gastos que hacen más allá de lo necesario para satisfacer las necesidades humanas básicas, les otorga su carácter colectivo. Los egipcios dedicaron su excedente a las pirámides, los tibetanos a una clase ociosa de monjes y los europeos de la Edad Media a las iglesias. En la civilización capitalista de hoy, a medida que el excedente se acumula e invierte para producir más crecimiento, el *dépense* se desplaza a actos privatizados de consumo exuberante. Dado que limitar el consumo excesivo solo aumentaría el ahorro y la inversión, el decrecimiento prevé reducir radicalmente el excedente y desplegarlo para una sociedad festiva en la que los ciudadanos idean formas nuevas y no dañinas de gastarlo, formas que ayuden a construir un sentido comunitario y colectivo.

El Imperativo del Decrecimiento

Existe una gran cantidad de evidencia que demuestra cómo el crecimiento amenaza el bienestar ambiental y social.⁷ El crecimiento económico continuo hace que sea más probable que excedamos el espacio operativo seguro definido por los límites planetarios, lo que hace la vida más difícil para todos, especialmente para los más vulnerables. Aunque el "crecimiento verde" se ha convertido en una palabra de moda en los últimos años, sigue siendo un oxímoron. Su énfasis en la eficiencia mejorada crea una paradoja: la disminución de los requisitos de recursos conduce a costos más bajos y, por ello, por el simple funcionamiento de la oferta y la demanda, un rebote en el consumo de recursos.⁸ Esto es parte de la dinámica fundamental del capitalismo: aumentar la productividad libera recursos que se invierten para proporcionar aún más crecimiento.

El crecimiento económico continuo en las naciones ricas también está resultando hostil para el bienestar. Como observó Herman Daly, el "mal" (congestión, crimen y otros efectos secundarios indeseables) aumenta tan rápido o más rápido que la riqueza, medida por el PIB.⁹ La redistribución, no el crecimiento, es lo que mejora el bienestar en las naciones ricas. Además, a pesar del importante crecimiento económico, la gente en Estados Unidos y en la mayoría de los países de cultura occidental es, en el mejor de los casos, un poco más feliz de lo que era en la década de 1950. Los ricos son más felices que los pobres, pero la riqueza, en conjunto, no se traduce en un nivel de felicidad promedio más alto porque las aspiraciones también aumentan y las comparaciones se intensifican con mayores niveles de vida. El crecimiento nunca puede saciar el deseo de bienes elitistas; sólo la redistribución y los nuevos valores pueden hacerlo.

El crecimiento nunca puede saciar el deseo de bienes elitistas; sólo la redistribución y los nuevos valores pueden hacerlo.

⁷ Véase D'Alisa et al., op. cit.; Daly, op. cit.; Tim Jackson, *Prosperity without Growth* (New York: Earthscan, 2008).

⁸ Blake Alcott, "Jevons' paradox," *Ecological Economics* 54, no. 1 (2005): 9-21, <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0921800905001084>.

⁹ Herman Daly, op. cit.

¿Qué pasa con los de las naciones pobres que aún no han visto los beneficios del crecimiento? El decrecimiento en el Norte Global puede proporcionar un espacio ecológico para el Sur Global. Por ejemplo, los fuertes límites de carbono para el Norte y los mejores términos de intercambio para el Sur pueden ayudar a compensar las deudas de carbono y recursos del pasado, redistribuyendo la riqueza entre el Norte y el Sur. El crecimiento económico en el Sur, además, amenaza los medios de vida alternativos y no monetarios, generando la pobreza que, a su vez, hace que sea más necesario un mayor crecimiento. El decrecimiento en el Norte, entonces, puede proporcionar un espacio para el florecimiento de cosmovisiones y prácticas alternativas en el Sur, como el buen vivir en América Latina o Ubuntu en África. Estas son alternativas al desarrollo, no formas alternativas de desarrollo.

Semillas de una Transición de Decrecimiento

Las alternativas de decrecimiento han comenzado a florecer a medida que la economía formal ha entrado en crisis. Éstas incluyen la producción de alimentos en huertos urbanos; co-vivienda y eco-comunas; redes de alimentos alternativos, cooperativas de productores y consumidores y cocinas comunitarias; cuidado de la salud, cuidado de ancianos y cooperativas de cuidado infantil; software abierto; y formas descentralizadas de producción y distribución de energía renovable. Estas alternativas a menudo están acompañadas, o incluso respaldadas, por nuevas formas de intercambio, como las monedas de la comunidad, los mercados de trueque, los bancos del tiempo, las cooperativas financieras y los bancos éticos.¹⁰

Tales proyectos muestran diversas facetas del decrecimiento. Promueven un cambio hacia una economía más local con ciclos cortos de producción y consumo. Destacan la reproducción y el cuidado, para satisfacer los valores de uso, no los beneficios. Reemplazan el trabajo asalariado con la actividad voluntaria. No tienen una tendencia incorporada a acumularse y expandirse, y son menos intensivos en recursos que sus contrapartes en la economía formal. Tales prácticas de “cohesión” cultivan la solidaridad y las relaciones interpersonales humanas, y generan una riqueza compartida no monetaria.

Como lo sugieren estas formas alternativas de aprovisionamiento, una transición de decrecimiento actuará mayormente partiendo de las bases hacia arriba. Sin embargo, se necesitarán amplios cambios institucionales para fomentar la adopción de tales prácticas. Por ejemplo, una renta básica garantizada proporcionaría acceso universal a la riqueza nacional, asegurando el sustento básico para todos y liberando el tiempo para la actividad no remunerada. Con la política complementaria de una garantía de empleo, el estado podría proporcionar empleo a todos los que deseen trabajar en actividades que apoyen el bien común. Una semana laboral más corta y un trabajo compartido sin una reducción de los salarios mensuales también podrían combatir el desempleo y crear más tiempo para el ocio y la convivencia. La adopción de estas políticas reduciría la inseguridad económica sin la necesidad de un mayor crecimiento económico.

Una transición más allá del crecimiento implicará una transición más allá del capitalismo, ya que la esencia del capitalismo es la acumulación y la expansión.¹¹ Una transición de decrecimiento probablemente seguiría un patrón similar al de los cambios económicos sistémicos pasados. El capitalismo surgió del feudalismo a medida que se forjaban las conexiones entre las nuevas prácticas económicas y las entidades (empresas, corporaciones, contratos comerciales, bancos, inversiones) y los desarrollos políticos e institucionales que apoyan estas prácticas (abolición de las monarquías y privilegios feudales, acotamiento de los bienes comunes, democracia liberal, leyes de protección de la propiedad privada).

¹⁰ ¹⁰ Joana Conill et al., *Otra vida es posible: prácticas alternativas durante la crisis* (Barcelona: Ediciones UOC Press, 2012); Julie Katherine Gibson-Graham, *The End of Capitalism (As We Knew It): A Feminist Critique of Political Economy* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2006).

¹¹ El capitalismo puede experimentar un crecimiento negativo involuntario, pero no por mucho tiempo, ya que esto llevaría a intensificar las desigualdades y la inestabilidad sociopolítica, y la amenaza de la imposición de alguna forma de autocracia.

Análogamente, las prácticas de base contemporáneas y los cambios institucionales pueden cimentar una transformación del sistema actual, a medida que el crecimiento económico se acerca a sus límites. Los propulsores del decrecimiento consideran que la profundización de la democracia es esencial para una transición al decrecimiento. Acogen con satisfacción la experimentación con formas directas de democracia popular, como las que practica el movimiento Ocupar. Imaginan un régimen que combine elementos de democracia directa y delegatoria, como la "democracia ecológica radical" defendida por Ashish Kothari.¹²

Un decrecimiento en la transición diferiría considerablemente de las revoluciones del siglo XX, no sólo porque sería resueltamente no violento y democrático, sino también porque el blanco no sólo sería el capitalismo, sino también el productivismo. Una salida del capitalismo produce una salida del régimenes socialistas reemplazaron las relaciones de producción capitalistas sin cambiar el objetivo básico de la explotación de recursos y la acumulación de excedentes en aras de la producción y el consumo en masa.

Una salida del crecimiento requiere una salida del capitalismo, pero una salida del capitalismo no necesariamente produce una salida del crecimiento

salida del crecimiento capitalismo, pero una no necesariamente crecimiento. Los del siglo XX

Gobernando el Decrecimiento

A pesar de la riqueza de la teoría del decrecimiento, los proponentes todavía están lidiando con cuestiones de escala y gobierno. Los defensores del decrecimiento privilegian la re-localización, anticipando que surgirá y florecerá, lo que llevará a un movimiento político nacional que puede cambiar el estado desde dentro. Sin embargo, existe una tensión entre el deseo de autonomía local y la necesidad de acción a una escala más amplia. Un cierto grado de jerarquía es inevitable porque la redistribución de cargas y recursos entre las localidades más y menos privilegiadas requerirá la intermediación y la toma de decisiones en niveles geográficos amplios. Algunas de las reformas de decrecimiento discutidas anteriormente son, de hecho, bastante intervencionistas y requerirían una fuerte acción estatal.

Del mismo modo, la conexión con la gobernanza a escala global está ausente en gran medida de las discusiones dentro del movimiento de decrecimiento. Esto es curioso dada la centralidad de temas como el cambio climático, el libre comercio y la implacable competencia global. Muchos defensores del decrecimiento parecen asumir que las limitaciones al comercio y al capital a nivel nacional sacarán a un país de las fuerzas económicas globales, o que el cambio global generalizado se producirá como el efecto agregado de las iniciativas locales de base. Sin embargo, tales eventos siguen siendo poco probables. El cambio climático, por ejemplo, no puede abordarse únicamente mediante el resumen de varias iniciativas locales con bajas emisiones de carbono en ausencia de acuerdos internacionales que limiten las emisiones totales de gases de efecto invernadero.

Bajo el régimen neoliberal prevaleciente, la interdependencia global hace imposible que un país emprenda una transición de decrecimiento por sí solo. Hacerlo implicaría costos sustanciales por la fuga de capitales, colapsos bancarios y monetarios, devaluaciones de activos, colapso de instituciones públicas y de seguridad y aislamiento político. Esto socavaría la capacidad de una nación para perseguir una contracción tranquila por sí misma. Del mismo modo, si un solo país o bloque de países redujera exitosamente sus economías, es probable que se produzca una reducción global de los precios de los recursos, lo que generará un repunte en el consumo en otros lugares. En cierto sentido, entonces, escapar del crecimiento es un problema de acción colectiva global. Para tener éxito, la transición al decrecimiento tiene que ser global.

¹² Ashish Kothari, "Radical Ecological Democracy: A Path Forward for India and Beyond," *The Great Transition Initiative* (July 2014), <http://greattransition.org/publication/radical-ecological-democracy-a-path-forward-for-india-and-beyond>.

Epílogo

El decrecimiento requiere un compromiso no solo para proteger la naturaleza o para gestionar y mitigar los impactos del capitalismo, sino también para una base de acción esta nueva perspectiva, los mega proyectos no necesitan realizar alternativas que se adapten al crecimiento. Simplemente pueden afirmar que dichos proyectos no se ajustan al mundo en el que quieren vivir. Pueden decir que hay una alternativa, y se llama "decrecimiento".

Para tener éxito, la transición al decrecimiento tiene que ser global.

crear una ecología social alternativa y fundamentalmente diferente. Desde ambientalistas que se oponen a un cálculos de costo-beneficio o idear

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- La Larga Revolución Ecológica
- Sostenimiento real y Decrecimiento en el imaginario ciudadano
- La Crisis del Antropoceno
- La Renta Básica como un Derecho fundamental en el Paradigma de la Gente y el Planeta
- Salarios Dignos en la Transición de Paradigma
- Derechos humanos: Extendiendo las Fronteras de la Emancipación
- Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos
- La idea del decrecimiento en el imaginario ciudadano

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca del autor:** Giorgos Kallis es un economista ecologista y ecologista político, y profesor en el ICTA, Barcelona. Anteriormente, fue becario Marie Curie en el Grupo de Energía y Recursos de UC Berkeley, Giorgos también tiene un Ph.D. en Política Ambiental de la Universidad del Egeo, una Maestría en Economía de la Universitat Pompeu Fabra, y una Maestría en Ingeniería Ambiental y una Licenciatura en Química del Imperial College de Londres. Giorgos es coordinador de la Red Europea de Ecología Política y editor del nuevo libro Decrecimiento: Vocabulario para una nueva era (2014). Su investigación está motivada por ir en pos del cruce de divisiones conceptuales entre las esferas social y natural y se centra en las raíces político-económicas de la degradación ambiental y su distribución desigual a lo largo de las líneas de poder, ingresos y clase. Su trabajo actual se engarza con la doble crisis económica y ecológica global, explorando la hipótesis del crecimiento sostenible: una reducción económica suave hacia un futuro sostenible en el que podamos vivir mejor con menos.
- ❖ **Sobre este brevariario:** Publicado originalmente en versión inglesa por la Iniciativa de la Gran Transición (Great Transition Initiative (GTI)) como un Punto de vista GTI. Visite a la [GTI aquí](#).
- ❖ **Cite este trabajo como:** Giorgos Kallis: La Alternativa del Decrecimiento – La Alianza Global Jus Semper, Abril de 2019.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2019. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org